

PRESENTACIÓN

La edición que hoy ponemos en manos de nuestra comunidad de académicos, compendia la producción intelectual de los quince investigadores, egresados, quienes conforman la segunda cohorte del Postdoctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. El producto presentado nos llena de profundo orgullo, por cuanto demuestra el esfuerzo sostenido, tanto de estos doctores, los cuales conquistan un nuevo espacio formativo, como del programa postdoctoral que sigue generando espacios para la reflexión, el trabajo científico, la relación dialógica y el encuentro con pares en un entramado complejo de respuestas, pero sobre todo de preguntas, convocando un pensamiento profundo del hecho educativo y todos los vectores que lo delinean.

En esta oportunidad presentan sus trabajos los doctores María Esté, Elda Talavera, Elsy Medina, José Benaventa, Tulio Cordero, Maritza Palma, Wilfredi Lanza, Próspero González, Ana Márquez, Wilfredo Illas, Juan Sánchez, José León, Aliex Mora, Lesbia Lizardo y Marina Martínez. Todos ellos emergen del semillero fecundo que con rigurosidad, academia, reflexión y conocimiento se ha venido sembrando en el postdoctorado. En esta ocasión nos acompaña también, con su producción académica, nuestro par argentino Carlos Belvedere. Este hecho ratifica no solo el carácter relacional edificado como bastión fundacional de nuestra revista, sino que acerca fronteras en un encuentro estrecho de inquietudes compartidas, ello nos permite dar apertura a las diversas corrientes del pensamiento palpantes en tiempos y latitudes distintas, pero que

se hacen vecinas en preocupaciones, quejidos sociales, intereses y aspiraciones emancipadoras. Completa el cuerpo de trabajos presentados, el aporte de la doctora Eloísa Sánchez egresada de la primera cohorte del postdoctorado.

Con esta nueva cosecha intelectual de la Revista Arjé reiteramos la convocatoria a investigar, reflexionar, dialogar, escribir; pero, básicamente, invitamos a nuestra comunidad científica a dar apertura a todo lo genuino y diminuto encerrado en el esplendor y la magia del noble gesto de educar. Lo cotidiano, por muy sencillo que parezca, no solo nos conecta con una racionalidad profunda de las cosas, convirtiendo la propia existencia en un laboratorio repleto de experiencias y saberes; sino que nos proporciona grandes dosis de humildad para hacernos sensibles, atentos y lúcidos ante el espectáculo de la vida, la condición humana y el mundo. Vale recordar a Hemingway quien, con un pensamiento legítimo y vigente, nos dice: “El secreto de la sabiduría, el poder y el conocimiento es la humildad”.

Wilfredo José Rafael Illas Ramírez